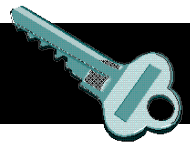
Lección Regocijaos en el Señor siempre...

INTRODUCCIÓN



En un cementerio solitario y pacífico, estaba como encargado un señor y cada mes recibía un cheque de una mujer inválida que estaba hospitalizada. El cheque era para compara flores frescas para la tumba de su hijo.

Cierto día, llegó un lujoso auto al panteón Se bajó un chofer y el vidrio de atrás se abrió. Allí iba sentado una dama, grande de edad y pálida como la muerte. El chofer le dijo al encargado, "¿Puede venir con nosotros? Esta mujer quiere ir a la tumba de su hijo. Ella se está muriendo y quiere estar con él por última vez".

"¿Se trata de la señora Willson?" Preguntó el encargado. El hombre afirmó. "Ella me ha estado enviando dinero para colocar flores frescas y así lo he hecho". El chofer la cargo hasta la tumba. Era tan frágil y moribunda, pero en sus ojos se veía también dolor profundo y prolongado. Ella comenzó a decir, "Yo soy la señora Wil..." "Sí lo sé, he cumplido con lo que me pidió", interrumpió el encargado.

Continuó la señora diciendo, "Estoy al borde de la muerte y quiero que usted siga colocando las flores frescas en la tumba de mi hijo". Ella parecía exhausta por el esfuerzo al hablar. "¿Sabe señora?" Dijo el encargado, "Siempre me apenó que usted siguiera mandando dinero para las flores". "¿Perdón?" Dijo la mujer, "¿Se da cuenta de lo que está diciendo?"

"Sí, lo sé", respondió cortésmente, "soy cristiano y constantemente visitamos hospitales, asilos y prisiones. Allí hay gente viva que necesita estímulo, y la mayoría de ellos les gustan las flores. Ellos las pueden ver y oler. Aquí no vive nadie. Nadie puede verlas ni oler su aroma".

La mujer no respondió, se quedó viendo la tumba de su hijo. A los pocos minutos, se fueron sin decir ni una palabra. "La ofendí", pensó el encargado. Meses más tarde, regresó la misma mujer. Se veía diferente; ella misma conducía el auto. Se bajó y caminó con una sonrisa hacia el encargado. "Usted tenía razón", dijo la mujer. "Cuando regresé al hospital, empecé a comprarles flores a los pacientes que no tenían. Me dio mucha alegría ver que las disfrutaban. Hacían felices a la gente, y también a mí. Los médicos no saben lo que de pronto me curó, pero usted y yo si lo sabemos. Gracias".

PARA EMPEZAR

¿Qué opinas de esta historia?

¿Cuál era el enfoque de la señora al principio? ¿Cuál fue su enfoque al final?

¿Qué la habrá curado?

UNA VISTA MÁS AMPLIA

¿Nunca has sentido que los mejores tiempos ya pasaron… en tu vida cristiana o en la iglesia?

A veces, como la mujer de la historia, tenemos la tendencia de añorar lo viejos tiempos, las viejas amistades, los hermanos que ya no están o que se irán pronto. Esto no está mal, pero puede ser un problema cuando estas cosas nos impiden ver adelante, cuando estas cosas nos impiden ver que puede haber gozo en muchas cosas en el futuro.

DE LA PALABRA DE DIOS

I. Leer Lucas 15:1-7

¿Porqué hay tanto gozo en el cielo?
Imagínate a alguien condenado a muerte, y que de repente recibiera el perdón de parte del presidente.
Así estábamos nosotros sin Cristo, condenados a muerte.
Quizás algunos, que se acaban de convertir o que se convertirán pronto, serán tus mejores amigos.

II. Leer Lucas 10:17-19

¿Tenían razones para regocijarse los setenta?
¿Qué hubiera pasado si no hubieran tenido tanto éxito?
¿A veces has sentido que no has tenido éxito en las cosas de Dios?

III. Leer Lucas 10:20

La razón más fuerte para regocijarnos es nuestro futuro con Dios.

IV. Leer Filipenses 4:4-7

¿A veces las preocupaciones y el afán por la vida nos quitan el gozo?
¿Cómo se sentirá Dios cuando estamos así?
¿Cómo te sientes tú, como papá, cuando tus hijos están preocupados por cosas que tú vas a arreglar?
¿Es importante darle a Dios nuestras preocupaciones para poder tener gozo y paz?

V. Apocalípsis 21:23-27;22:1-5

Nuestro destino es el cielo.
Allí veremos a Dios, allí nos reuniremos con muchos hermanos.
No habrá dolor, ni muerte.

ENFOCÁNDOSE MÁS

Hay un dicho que dice: *Todo tiempo pasado es mejor, al menos en nuestra mente*. Esto no tiene porque ser así.

En nuestra relación con Dios, Podemos y debemos reencontrar el gozo. ¿Cómo?

- Piensa en las nuevas almas que llegarán al Señor.
- Tú estás inscrito o puedes estar inscrito en el libro de la vida.
- Dios quiere quitarte cualquier ansiedad y darte paz y gozo.
- Ti meta es el cielo. Allí verás a Dios y a muchos más.

¿Son razones suficientes para tener gozo?

Y AHORA… ¿QUÉ?

El dolor y el sufrimiento son inevitables, sentirse desdichado y desanimado es opcional.

En la historia de la mujer, el empleado del panteón le dice que hay mucha gente viva que necesita estimulo. “A ellos les gustan las flores, Ellos pueden verlas y olerlas”. Esto cambió la actitud de la mujer.

Muchos se sienten solos, necesitan a Dios, necesitan ver y disfrutar de la alegría que tú tienes por estar en Cristo.

No nos enfoquemos en los tiempos pasados. Lo mejor en nuestra vida está aún por venir.

Se dice la historia que una mujer que ya era grande de edad y siempre decía que como última voluntad quería ser enterrada con un tenedor en la mano. ¡Qué curioso! Algunos quieren ser enterrados con su ropa favorita o hasta con su coche favorito, pero ¿con un tenedor?

Al morir, se cumplió su voluntad. En el funeral, la gente preguntaba por qué tenía un tenedor en la mano ¿quieren saber por qué?…

Ella quiso decir con esto que lo mejor de lo mejor estaba por venir. Vivió y saboreó una buena vida, pero el postre, o su encuentro con Dios,

¡eso sí lo iba a disfrutar!